

LA NOCHE
DE LOS
NACHOS PICANTES

ORIGINAL DE JOSÉ LUIS USECHE

- Obra representada en Miami.

El escenario nos deja ver la oficina de Lázaro. Es un novelista. Viste desaliñado. La oficina está completamente desordenada. Todo es muy informal. Típico lugar en donde trabaja un genio. Una gran biblioteca con montañas de libros. Algunos tirados por todos lados. Papeles en el piso. Una máquina de escribir antigua en donde está Lázaro muy concentrado escribiendo. Tiene una taza de café. De repente entra Piedad con un libro en su mano. Una mujer madura pero con mucho temple. Llega furiosa e irrumpe la escena.

Lázaro: (Sumergido en su máquina de escribir sin prestarle atención) ¿Qué haces tú aquí?

Piedad: Tú si eres bien cara dura.

Lázaro: Estoy muy ocupado Piedad no te puedo atender.

Piedad: ¿Cómo te atreviste a publicar esto?

Lázaro: ¿Publicar qué?

Piedad: Tú sabes muy bien a lo que me refiero Lázaro.

Lázaro: No sé de qué me estás hablando.

Piedad: El premio Nobel de literatura Lázaro José Briceño, no sabe de lo que le estoy hablando.

Lázaro: ¿Cómo entraste?

Piedad: Por la puerta.

Lázaro: Yo cambié todos cilindros.

Piedad: (Iracunda) Viví contigo 10 años Lázaro. Conozco todos los huecos de esta casa. ¡Eres un enfermo desvergonzado!

Lázaro: Por el amor de Dios. ¡Cálmate que te llenas de ira y la violencia es el arma de los que no tienen la razón!

Piedad: ¿Qué es esto Lázaro? (Le tira un libro sobre el escritorio.)

Lázaro: Un libro.

Piedad: ¡Por supuesto que es un libro no te hagas el imbécil! Es tu libro, tu nueva novela.

Lázaro: Pero para qué la compraste yo te la hubiese regalado. ¿Quieres que te la firme?

Piedad: (Histérica) ¡Yo no quiero tu firma Lázaro! ¡La única firma que quiero que me des, es en la jefatura cuando nos divorciemos!

Lázaro: Entonces no entiendo que haces aquí.

Piedad: Estoy cansada Lázaro. Cansada de ver como muestras a la luz pública nuestra vida. Cada capítulo, cada uno de tus libros tiene algo de nosotros.

Lázaro: ¡Es ficción!

Piedad: ¿Ficción? Es decir que nuestra vida de casados también fue una historia de ficción.

Lázaro: Sin efectos especiales.

Piedad: Te voy a demandar.

Lázaro: ¿Otra vez? ¿Vas a seguir perdiendo dinero en eso?

Piedad: ¡Ay si! El escritor. El maestro erudito ganador del premio Nobel de literatura que todo el mundo respeta. El intelectual invencible que no rompe un plato.

(Lázaro ha estado escribiendo en su máquina sin prestarle atención.)

Piedad: ¡Deja de escribir!

Lázaro: ¡No puedo! Estoy en mi horario de trabajo.

Piedad: Te haces millonario escribiendo de nosotros.

Lázaro: Escribo de todo Piedad. No todo lo que ocurre en mi vida gira en torno a tu persona.

Piedad: ¿Por qué le colocaste ese título?

Lázaro: ¿Cuál título?

Piedad: “La Noche de los Nachos Picantes”.

Lázaro: ¿Y qué tiene de malo?

Piedad: No seas cínico Lázaro. Yo sé por qué le pusiste “La Noche de los Nachos Picantes”.

Lázaro: ¿De verdad?

Piedad: Te encantan mis nachos Lázaro. Fue la primera cena que te hice en esta casa cuando empezaste a coquetearme.

Lázaro: (Ofendido) ¿Qué yo te coqueteaba?

Piedad: Empezaste con la copita de vino tinto. Con tus poesías y tus metáforas de hombre maduro. Las velitas y la música de Joaquin Sabina. Yo hacía los nachos picantes, y el tiempo pasaba con nuestras románticas conversaciones.

Lázaro: Es lo único que extraño de nuestra vida de casados.

Piedad: (Dulce) ¿Nuestras románticas conversaciones?

Lázaro: No. Tus nachos picantes.

Piedad: ¡Te detesto!

Lázaro: ¿Y para qué te voy a mentir? Nuestro matrimonio fue realmente un suplicio. Tú nunca me atendías, bueno, a excepción de cuando hacías tus nachos picantes.

Piedad: Jamás tuviste un detalle conmigo.

Lázaro: Por supuesto que sí.

Piedad: A ver refréscame uno.

Lázaro: (Busca en el libro) *“Fue hermoso descubrir nuestra pasión en aquella cama delineada con luces plateadas. La sábana blanca llena de bombones en nuestra luna de miel y la hierberas de colores que acariciaban los grandes ventanales de nuestra habitación. Hicimos el amor muchas veces sumergidos en bombones y el olor a chocolate invadía nuestros sentidos”*. ¿Eso no lo leíste verdad?

Piedad: ¿Y por qué no escribiste lo de la mañana siguiente?

Lázaro: ¿Qué pasó la mañana siguiente?

Piedad: ¡Ese hotel estaba lleno de ratas! ¡Me llevaste a un matadero de ratas! Estuvimos casi dos horas en la cama espantando las ratas que se estaban comiendo los bombones que cayeron al piso luego de la noche de pasión. ¡Eso si no lo escribiste!

Lázaro: (Ofendido) Es increíble como exterminas la magia del amor.

Piedad: Tus historias ya no tienen la magia de antes.

Lázaro: Ahora resulta que tú eres crítico de arte.

Piedad: No soy crítico de arte. Soy la mujer de ese libro.

Lázaro: ¡Ah que bonito! Ahora tú eres mi inspiración. Hace mucho tiempo dejaste de ser mi musa Piedad.

Piedad: Eres un monstruo.

Lázaro: Soy un no-ve-lis-ta.

Piedad: ¡Todos los novelistas son unos monstruos! Degenerados. Cuentan la vida ajena de las gente que los rodea y después se llevan los créditos. Se hacen millonarios escribiendo historias que no les pertenecen. ¡Así te ganaste el Nobel!

Lázaro: ¿Qué estás queriendo decir? ¿Qué yo me plagio las historias?

Piedad: No exactamente. Pero bastantes ideas que te he dado.

Lázaro: ¡Ni que te inyectes Botox en el cerebro se te ocurre una buena idea!

Piedad: Tu ego no te deja asumirlo. Sin mí serías un escritor de pacotilla.

Lázaro: Ahora resulta que yo te debo mis éxitos. ¡Ja! Por favor.

Piedad: Siempre escribes de nosotros. ¡Ja! Admítelo.

Lázaro: (Culto) Mi paráfrasis siempre ha sido digerible por cualquier lector. Eres una hiedra venenosa que destila oprobios sin ningún tipo de argumentos.

Piedad: No me hables así que no entiendo un carajo. ¡Odio cuando te pones intelectual! Una nunca puede discutir contigo. Tus palabras me confunden. Te voy a decir millones de groserías en menos de un minuto para ver si de una vez por todas empiezas a escupir palabras de verdad.

Lázaro: Todas mis palabras son de verdad, que tú no las comprendas es otra cosa.

Piedad: ¿Por qué contaste en tu libro todo lo que hicimos cuando nos conocimos? Esta novela es nuestra historia.

Lázaro: ¿Te parece?

Piedad: Nuestros años de noviazgo. El matrimonio. Viajes. Hasta lo que hacíamos en la cama.

Lázaro: No. Yo no escribí lo que hacíamos en la cama, estás exagerando.

Piedad: ¿Exagerando? ¿Exagerando?

Lázaro: Yo jamás contaría mis intimidades.

Piedad: Las tuyas no pero las mías sí.

Lázaro: Es diferente. Tú eres más comercial.

Piedad: (Busca en el libro) Página 36. Ya en la página 36 tú estás insinuando que yo te di una prueba de amor. (Lee el libro sexy.) *“El sonido de sus gemidos pidiéndome más, era el combustible que nos hacía volar toda la noche en una nube de deseo”* (Furiosa) Este libro tiene 400 páginas Lázaro y según tú, en la página 36 ya yo me había entregado a ti.

Lázaro: Mentira lee bien. En la página 14 ya me habías lamido el cuello en el autocine. Veíamos Pulp Fiction de Tarantino y de repente te calentaste. Empezaste a pasarme la lengua y me dejaste el cuello lleno de baba, con sabor a cotufa.

Piedad: ¡Lázaro!

Lázaro: Es la verdad Piedad.

Piedad: ¡Pero no tienes por que escribirla para que todo el mundo la lea!

Querido lector,

Espero que hayas disfrutado de este extracto de mi pieza “*La Noche De Los Nachos Picantes*” para el formato de teatro breve, también conocido como microteatro.

Si estás interesado en leer la obra completa o tienes alguna pregunta sobre mis derechos para producirla, no dudes en contactarme.

Correo electrónico: usecheu@gmail.com.

Instagram: @usecheu.

Gracias,

U._